

LOS INTELLECTUALES LIBERAL-CONSERVADORES ARGENTINOS Y LA ÚLTIMA DICTADURA. EL CASO DEL GRUPO AZCUÉNAGA

Martín Alejandro Vicente¹

Resumen: Los intelectuales liberal-conservadores argentinos fueron parte de diversas experiencias centrales del país durante los años del pretorianismo político, pese a lo cual sólo en los últimos años han comenzado a ser estudiados. En este artículo proponemos un análisis del ideario del Grupo Azcuénaga, un soporte de la última dictadura, autodenominada “Proceso de Reorganización Nacional”, motorizado por intelectuales de esta vertiente ideológica, mediante dos operaciones básicas: 1) especificando la categoría “liberal-conservadurismo” y recreando brevemente las trayectorias biográfico-intelectuales de los actores elegidos y la órbita del Grupo Azcuénaga, y 2) analizando una serie de ideas del liberal-conservadurismo que concentraremos sobre las ideas que articulen el eje de la “reorganización nacional” promovida por la última dictadura: el reemplazo de la democracia de masas por un régimen elitista.

Palabras clave: Intelectuales, liberal-conservadurismo, “Proceso de Reorganización Nacional”, Grupo Azcuénaga

Abstract: The liberal-conservative Argentinean intellectuals where part of several central experiences of the country during the years of political pretorianism, but only in the last years they became an object of academic interest. In this article we propose an study of the ideas of the *Group Azcuénaga*, a civil support for the last dictatorship, the self-called “*Proceso de Reorganization National*”, headed by intellectuals of this ideological lineament, by two basic operations: 1) by the specification of the category “liberal-conservatism” and recreating briefly the biographical-intellectual trajectories of the selected actors and the *Group Azcuénaga* orbit, and 2) by the study of a number of ideas of this intellectuals, that we will concentrate on the ideas that can be articulated with the axis of the “national reorganization” promoted by the last dictatorship: the replacement of the mass democracy by an elitist regime.

Keywords: Intellectuals, liberal-conservatism, “National Reorganization Process”; Azcuénaga Group

¹ Becario CONICET-UNGS. Profesor USAL. Doctorando UBA
E-mail: vicentemartin28@gmail.com

Escasamente estudiados hasta los años recientes ², los intelectuales liberal-conservadores de la Argentina han sido partícipes, sin embargo, de diversos fenómenos históricos centrales durante los años del pretorianismo pol tico³, comprendidos entre la ca da del segundo gobierno de Juan D. Perón en 1955 y el fin de la última dictadura en 1983. En este trabajo hemos elegido concentrarnos sobre uno de los puntos clave de actuación de este segmento de la intelectualidad, como lo ha sido su relación político-ideológica con el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (PRN); para ello, estudiaremos al Grupo Azcuénaga, gran nucleamiento de relación entre estos intelectuales y varios de los actores y grupos que conformaron la última experiencia autoritaria. Nuestra intención es ocuparnos de los t picos ético-políticos y culturalistas presentes en una serie miembros del grupo, sobre dos ejes: 1) especificar la categoría “liberal-conservadurismo” y recrear brevemente la órbita del Grupo Azcuénaga, y 2) analizar una serie de ideas del liberal-conservadurismo que concentraremos sobre el eje central de la “reorganización nacional” promovida por estos autores.

1-EL LIBERAL CONSERVADURISMO Y SUS INTELECTUALES

1.1- El liberal-conservadurismo en la Argentina

Aprehender las líneas que configuran al ideario liberal-conservador en la Argentina implica un abordaje sobre tres ejes. Primeramente, como ha destacado Fernando Devoto, en la relación de preeminencias al interior de las derechas vernáculas, debe sealarse “la larga pervivencia del fundador imaginario liberal argentino” (2006: XI). Tal proceso encontraría su clave en la fuerza con la cual el modelo básico liberal generó un consenso alrededor de su concepción de los valores, los basamentos políticos y legales, y “en torno de una idea de pasado que subtendr a otra de futuro” (* dem*: XII). En segundo lugar, a diferencia del liberalismo, es posible hablar del conservadurismo en la Argentina, como lo hace Ezequiel Gallo, marcando el “carácter *sui generis* de la tradición conservadora en la Argentina” (1992: 91), en tanto el conservadurismo no logr  forjar una estructura basamental capaz de convertirlo en una expresión plausible de incorporar en sí otras lógicas políticas, salvo en casos

² Para abordajes convergentes con nuestra temática, ver los trabajos de Beltrán (2005), Canelo (2008a, 2008b), Heredia (2001, 2002, 2004) y especialmente los de Morresi (2007a, 2007b, 2007c, 2008, 2009).

³ Figura que remite a la existencia de asaltos militares al poder tanto como a la ligazi n de estos con miembros civiles que permiten su arribo, por falta de instituciones fuertes para encausar la demanda social. Sobre las interpretaciones de este término de Samuel Huntington (1972) según la situación argentina, Cf. Quiroga 2004.

minoritarios, incomparables con la amplitud del esquema que el liberalismo pudo construir⁴. El tercer punto a tener en cuenta es marcar que el liberalismo absorbió en su seno lineamientos diferentes a los del conservadurismo: nos referimos al reformismo que se hace patente como visión gradualista y a la vez, frente al liberal-conservadurismo, aperturista. Este liberal-reformismo, pese a su basamento en el liberalismo, se ve enfrentado en muchas de sus ideas centrales al liberal-conservadurismo. La pertenencia de ambos al esquema mayor del liberalismo, empero, es lo que logra miradas que, pese a ser disonantes e incluso antagónicas entre sí, las entienden y justifican desde el liberalismo (Cf. Zimmermann, 1995). A su vez, y retomando los aportes de la mencionada obra de Devoto, creemos que en esta bifurcación del liberalismo en dos alas diferenciadas pero en relación de retroalimentación con el esquema liberal madre se encuentran muchas de las claves para explicar la importancia de tal ideario en la Argentina.

Entendemos aquí, entonces, al liberal-conservadurismo como la articulación ideológica entre liberalismo y conservadurismo que parte de una concepción antropológica negativa, basada en el ideal religioso que postula a la vida terrena como necesariamente incompleta e inferior a la que espera en el más allá, una vez abandonada la vida biológica (Cf. Vicente, 2010c). Esta concepción se profundiza al analizar el "siglo de las masas" (Ortega y Gasset, 1993) como un espacio carente de religiosidad y valores trascendentes. Entiende a la democracia como un bien a lograr por medio de la elevación de las masas, pero hasta que tal momento no se patentice, la concibe como un peligro que amenaza a las minorías y al orden social. Respeta la entidad y la sabiduría de las instituciones y tradiciones heredadas, a las cuales busca proteger de posibles amenazas disolventes. Señala la necesidad de un orden social jerárquico, cuya lógica aparece sustentada por las implicancias de los anteriores puntos básicos. Estos puntos conforman el basamento de los dos imperativos del modelo liberal-conservador: orden y libertad (Cf. Harbour, 1985; Ashford y Davies, 1992; Vicente, 2008) Orden implica la supresión del caos social tanto como de las formas societales, especialmente políticas, que puedan ser disruptivas del modelo propugnado; en ese sentido, aquí aparece una mirada sobre el sistema democrático que es central y es su ligazón con un esquema republicano que supedita a su estructuración una democracia de baja entidad, y su alejamiento de las formas masivas. Este rechazo a las formas masivas se extiende a todos los fenómenos que impliquen una ruptura de los cánones elitistas, por cuanto entiende que en la realidad existen tanto los "mejores" como los "peores", y la sociedad debe ser tutelada por los primeros, que buscarán elevar a los demás, las masas, a un estadio superior (Vicente, 2008). Una vez logrado ese orden, puede darse paso a la libertad, la cual no est  ligada con la idea liberal decimonónica, sino que aparece como una libertad acotada al respeto de los marcos delimitados por dicho orden. Es decir, se trataría de un tipo de libertad equidistante de la idea

⁴ En tal sentido, en las instancias de "la restauración conservadora" (Romero, 2003) de los años '30 y el posterior advenimiento del peronismo se inscriben diversas alternativas de análisis del breve y fracasado momento de articulación conservadora con otras lógicas.

de libertad positiva (“soy libre de hacer X”) tanto como de la idea de libertad negativa (“soy libre de no ser obligado a hacer X”), pero que las incorpora para forjar una concepción que se liga con ciertas vertientes del ideario republicano, en tanto el sujeto es libre de adoptar la Ley de los libres, la Ley justa y esto tiene un necesario correlato social (Cf. Berlin, 1985)⁵.

La potencia tanto ideológica como histórica del modelo del liberal-conservadurismo será eje de una constante apelación, por parte de los intelectuales que estudiaremos, a las concepciones y condiciones de la vida social que se forjaron durante los años en que tal visión fue la de las elites dirigentes del país, en una prolongación no sólo del ideario liberal-conservador forjado por el signo de la “generación del 80”, sino fundamentalmente como una muestra que tal lineamiento ideológico es una tradición ideológica por sí misma⁶.

1.2-Los intelectuales liberal-conservadores y el Grupo Azcuénaga

En el planteo de Hugo Quiroga, el proyecto del PRN se basó en un esquema tripartito de legitimidad, de origen, de ejercicio y de fines (2004: 50-52). Sergio Morresi, en una óptica que compartimos, destacó que “el terreno común entre estos tres reclamos de legitimidad del PRN es donde debe buscarse su sustrato ideológico” (2007a: 4-5), y que es justamente allí donde, acoplados sobre la vía del liberal-conservadurismo, convergen las ideas de nuestros intelectuales con las del proyecto dictatorial. Como parte inseparable del elenco civil que formó parte o apoyó al PRN, los intelectuales liberal-conservadores compartían la serie de macro-diagnósticos dictatoriales y varios de estos autores se contaron entre los forjadores y/o articuladores de tal cosmovisión (Morresi, 2007a; Vicente, 2008). La idea de desarticular la Argentina de masas y dar lugar a la posibilidad de advenimiento de una futura democracia elitista, apareció como el objetivo central que estos actores compartieron con el PRN.⁷

El Grupo Azcuénaga se conformó alrededor del abogado especializado en Filosofía Jaime *Jacques* Perriau (1920-1981), tomando su denominación de la calle donde estaba su estudio. Ya en 1955, Perriau comenzó a organizar reuniones con una serie de intelectuales, empresarios y militares, que se transformaron en la base del Grupo. Sus contactos provenían de haber formado parte del Club Demos, una agrupación liderada por Federico de Álzaga a la cual fue convidado por las relaciones que entabló, durante el peronismo, en la Asociación

⁵ Esta caracterización se basa en nuestros trabajos previos y en la realizada por Morresi (2007a). Establecemos los puntos de esta tipificación centrándonos en lo ético-político y culturalista, dejando de lado otros puntos como lo económico o lo legal, donde también este ideario tiene sus particularidades (Cf. Vicente, 2010b).

⁶ No estamos sugiriendo una constante histórica dentro del liberal-conservadurismo argentino, sino un eje capaz de permitirnos hacer de él un concepto operativo. Tanto las continuidades como las rupturas en la genealogía de este ideario y en su relación con el amplio espacio de las derechas en el país han sido objeto de trabajos previos de nuestra autoría. En tal sentido, destacamos además el reciente artículo de Bohoslavsky y Morresi (2011).

⁷ El primer tramo del PRN, durante las dos presidencias de Videla (1976-1979 y 1979-1981) y el breve período de Viola, fue el más coherente con este lineamiento. El posterior quiebre de los lazos que mantenían suturada la coherencia interna de las FFAA y los grupos civiles que las apoyaban dieron por tierra la posibilidad de aplicar tal programa (Cf. Canelo, 2008).

Cultural Argentina para la Defensa y Superación de Mayo (ASCUA) y los cursos de Cultura Católica. Luego de ser funcionario del interinato de José M. Guido y de las dictaduras de Onganía, Levingston y Lanusse, siendo creador de la Cámara Federal en lo Penal como ministro de Justicia en esta  ltima⁸, y representante editorial de José Ortega y Gasset en la Argentina⁹ a partir de 1973, y mientras proseguía con su cargo como Vicepresidente del poderoso grupo germano-argentino Staudt & Cia., con el retorno del peronismo al poder, el Grupo se dedicó a estudiar una posible salida golpista y a aportar cuadros políticos e ideas para el futuro gobierno de facto. Al mismo tiempo, y como institución de diálogo con el PRN, Perriau cre  la Sociedad de Estudios y Acción Ciudadana (SEA). Entre sus aportes al PRN se encuentran la denominación del gobierno golpista, la figura del "cuarto hombre"¹⁰ (Seoane y Muleiro, 2001: 342) y el "Plan Político" de 1978 (Cf. Vicente, 2008). Entre los miembros del Grupo destacan una serie de hombres del PRN¹¹ como José A. Martínez de Hoz (1928-), ministro de Economía de los gabinetes de Videla; los futuros secretarios de Agricultura de Joe, el mencionado Cadenas Madariaga (1930-) y Jorge Zorreguieta (1928-); el economista y directivo del Grupo Macri, Ricardo Zinn (1926-1992), quien sería asesor clave de Martínez de Hoz; el filósofo y futuro director de Cultura de la provincia de Buenos Aires e interventor de Eudeba, Jorge L. García Venturini (1928-1983); el futuro ministro de Economía de Viola, Lorenzo Sigaut (1933); el abogado y asesor procesista en temas económicos Horacio García Belsunce; e incluso un intelectual católico-nacionalista, el futuro segundo ministro de Educación de Videla, Juan J. Catalán.

Si bien se ha probado la ligazi n del Grupo con militares de la denominada "línea dura" como Gerardo Díaz Bessone y Alfredo Saint Jean, sus interlocutores más habituales fueron el propio Jorge Videla y su futuro ministro del Interior, Albano Hardindeguy, y su primer sucesor en la presidencia de facto, Roberto Viola. Según Turolo (1996: 43-44) y Muleiro (2011: 72-73), fue el general Hugo Miatello el encargado de oficiar de nexo entre el Grupo y los militares, logrando que el Ejército designara a dos uniformados como contactos permanentes con el este núcleo civil: los "duros" Santiago Riveros y Carlos Suarez Mason. Esta muestra de la amplitud de vertientes de la derecha que orbit  en torno al Grupo permite corroborar no sólo su

⁸ El "Camar n",  rgano creado para trabajar de modo especial los casos ligados a la insurgencia armada comenzó a funcionar en julio del '71, contó con 12 cargos, divididos en 3 jueces por Sala y 3 fiscales. Trat  más de 1500 acusaciones. El ascenso de Cámpora al gobierno, en mayo de 1973, dio por terminada la experiencia (Cf. Vicente, 2008)

⁹ Sobre las vinculaciones de Perriau con el filósofo ibérico, ha escrito el discípulo de Ortega y Gasset, Julián Marías, en diversas ocasiones (Cf. Marías, 1981, 1984).

¹⁰ Esta figura implicaba que uno de los hombres del PRN se haría con la presidencia, sostenido por el esquema tripartito Ejército-Marina-Aeronáutica de la Junta Militar. Videla fue el elegido, tras fuertes pujas intramilitares, para lo que constituyó su segunda presidencia (1979-1981). Sobre los conflictos, Cf. Canelo, 2008a y Novaro y Palermo, 2002.

¹¹ El número de integrantes del Grupo o de la SEA ligados al PRN se extiende al luego secretario de Educación de la gestión de Catalán, el ex intendente de Bahía Blanca Gustavo Perramon Pearson; quien fuera secretario de Cultura de Videla, el abogado Raúl Casal; el secretario de Energía Guillermo Zubar n; el asesor de Genaro Díaz Bessone, el abogado y economista Enrique Loncan; los primos de Martínez de Hoz, Luis y Carlos García Martínez, este último ministro de Comercio del breve período de Viola; entre otros (Cf. Morresi, 2007a; Canelo, 2008a, 2008b; Vicente, 2008).

influencia en el futuro gobierno de facto, sino también la capacidad del liberal-conservadurismo como articulador de la derecha argentina y su pertinencia ideológica en un proyecto refundacional como el del PRN.

Diversos autores proponen que el Grupo Azcuénaga fue el principal articulador civil del PRN, tanto desde la investigación académica (Morresi, 2007a, 2008; Novaro y Palermo, 2003; Vicente, 2008) como desde la periodística y testimonial (Turolo, 1996; Seoane y Muleiro, 2001; Muleiro, 1996). Incluso, hay evidencias de que Perriau escribió diversos documentos militares (García Lupo, 2001), y García Belsunce admite que el plan económico de Martínez de Hoz circuló en el Grupo. Muleiro señala que fue concebido all  (2011: 75)¹². Más allá de estas imbricaciones ideológicas y programáticas, el Grupo fue clave en una serie de eventos previos al golpe, como el simposio de la Cámara Argentina de Comercio de finales de 1975, donde disertaron varios integrantes del Grupo, señalando que el país atravesaba una instancia límite, en consonancia con el diagnóstico patronal (Turolo, 1996: 45-46)¹³; y la realización de un *lockout* empresario propuesto por Perriau y Martínez de Hoz (Seoane y Muleiro, 2001: 69), que se concretó en el caso del agro entre el 24/10 y el 10/11 de ese mismo 1975. Además, los integrantes del Grupo serían figuras relevantes de los "Diálogos" a los que invitaba el ministro del Interior de Videla, el gral. Harguindeguy, en pos de intercambiar ideas sobre el desarrollo del PRN. En tales encuentros, la intelectualidad liberal-conservadora fue uno de los actores centrales de los intercambios, muy por encima del empresariado y los políticos (Cf. Vicente, 2008; Morresi, 2009).

2-LA "REORGANIZACIÓN NACIONAL": DE LAS MASAS AL ELITISMO

2.1-La mirada decadentista

En las lecturas de estos intelectuales, la Argentina transitaba el punto álgido de un prolongado proceso de, como lo denominó Zinn, "seis décadas de decadencia", iniciadas en 1912 con la aprobación de la Ley Sáenz Peña, patentizada con el acceso del radicalismo al gobierno en 1916, profundizada por la experiencia peronista y que, en los años previos al golpe de Estado del '76, llegaba a su límite (1976: 91). El punto central de esta visión decadentista estaba dado por la participación de las masas en política, al punto que el accionar masivo era utilizado como factor explicativo de la decadencia nacional. Fuertemente anclada en su particular interpretación de la concepción orteguiana sobre las sociedades de masas, la mirada liberal-conservadora sobre las masas denostaba los resultados que "el siglo del hombre común" (Ortega y Gasset, 1993) había provocado en la sociedad argentina, y proponía una

¹² García Belsunce hace referencia al conocimiento y apoyo, por parte del grupo de civiles, de los lineamientos generales del plan económico de Martínez de Hoz aprobado "antes del 24 de marzo de 1976" (1978: 187.  nfasis nuestro).

¹³ Para el comportamiento empresario, Cf. Birle, 1997; y Basualdo, 2010; Castellani, 2009.

refundación íntegra de los cánones de la democracia nacional, postulando una transformación en clave elitista, donde el PRN actuaría como eje reorganizador de la vida pública.

Sobre este diagnóstico alrededor del cual se mueven las ideas de la intelectualidad del liberal-conservadurismo, encontramos dos tópicos equiparables: por un lado, la idea de una progresiva decadencia dentro de la historia argentina; por el otro, la de la pérdida de un rumbo deseable. Si el primero de los análisis remite a una tradición muy fuerte en diversos espacios de la derecha vernácula, ligada a grandes esquemas analíticos de corte conservador nacidos en Europa, como es la lectura decadentista, el segundo, si bien posee antecedentes en la interpretación que las diversas corrientes de derecha han ejercido sobre el desarrollo de la historia nacional, aparece en nuestros autores de modo novedoso. Debemos destacar que el rol de las masas en la vida pública es el eje explicativo, al punto que entre decadencia y presencia de las masas existe, para estas lecturas, una relación necesaria y explicativa. Tal ciclo es leído como el corolario de una forma de regulación política que implica decadencia en sí misma en un doble movimiento: la desaparición de los lineamientos que hacen al modo racional de regulación política, expresado por las ideas de la “Generación del ‘37”, el orden de la Constitución de 1853 y ejemplificado por la “Generación del ‘80”, y la consagración de una expresión inadecuada como punto extremo del camino, es decir, el populismo como punto límite del extravío abierto por la Ley Sáenz Peña.

La idea decadentista tiene, centralmente a través de una lectura de asimilación de José Ortega y Gasset al ideario liberal-conservador¹⁴, fuertes influjos en la intelectualidad del liberal-conservadurismo argentino, que a su vez la hace diferir del tipo de lectura decadentista que propone la derecha de corte autoritario o nacionalista¹⁵. El eje sobre el cual trabaja la crítica liberal-conservadora es el de la masificación de las sociedades, que según tal lectura va obturando los fundamentos de la buena sociedad en pos de un criterio que liquida a su paso el orden, la libertad, la tradición, la aristocracia, el elitismo y al propio individuo. A su vez, las formas políticas que toman en sí a las masas, aparecen como el canal por medio del cual se pasa de una decadencia cultural, ligada a la pérdida de principios reguladores compartidos, a una decadencia política que termina operando la concreción de los peligros inherentes en las masas y hace de tal operación su lógica de sustento.

2.2-Occidentales y cristianos

Estudiar las ideas de la intelectualidad del liberal-conservadurismo requiere adentrarse en lo que el propio García Belsunce (1979: XVIII-XIX) denominó su “sustrato filosófico”. Para estos autores la Argentina debía reconocerse como parte del “Espíritu de Occidente”, concepto de rasgos hegelianos acuñado por García Venturini, al que concebía como la unión de las lógicas griegas –la razón o el Logos socrático– y judías –la fe monoteísta y bíblica–:

¹⁴ Para la recepción de la obra del filósofo español en los intelectuales liberal-conservadores, Cf. Vicente, 2008. Para la recepción general del autor, Cf. J.L Molinuevo (coord.), 1997.

¹⁵ Para la derecha argentina, centralmente, Cf. Lvovich, 2003; Devoto, 2006.

“Por de pronto, no se trata –como se dice habitualmente– que en Occidente (un lugar) nació una determinada cultura o concepción del mundo o –como diremos nosotros– un espíritu nuevo, sino al contrario, al nacer ese espíritu nació Occidente. Estrictamente, no había Occidente antes de ese espíritu, en la medida en que llamamos Occidente precisamente a ese espíritu” (2003: 253).

El “Espíritu de Occidente” conformaba la “civilización occidental y cristiana” en la cual la Argentina se encontraba inmersa. “Enunciamos dos elementos fundamentales, la razón y la fe, a los cuales hay que añadir un tercero, en cierta forma derivado o consecuente de estos dos primeros: la libertad” (* dem*: 255). En la lectura de este intelectual, entonces, la libertad aparece como valor basamental, producto y pilar del “Espíritu de Occidente”. En este juego relacional, el componente central del pensamiento liberal aparece, entonces, en estricta relación de causa y sentido con Occidente¹⁶.

Las amenazas del modelo de politización masiva tenían en nuestro país resultados en el radicalismo, el peronismo y el desarrollismo, en tanto estos movimientos, entendidos como populistas, conformaban una de las “patologías de Occidente”: el fascismo, el comunismo y el populismo. “Es fácil advertir en todos ellos un ancestral irracionalismo, esencialmente ajeno a la principal inspiración de Occidente, opuesto a la razón, al logos socrático y a la noción de persona del Cristianismo”, y son así entendidos en tanto “niegan toda concepción teocéntrica y toda antropología trascendente”, dando por resultado que “estas fuerzas irracionales son verdaderamente devastadoras y tienen en jaque al Espíritu de Occidente. Penetran todos los estratos sociales y culturales” (* dem*: 262-263). Por ello, señala García Venturini, el “Espíritu de Occidente enfrenta a un enemigo que, con los medios que el propio Occidente le ha proporcionado, es hoy más temible y poderoso que nunca” (* dem*: 265). La tiranía totalitaria y la kakistocracia son ese enemigo de dos caras: el totalitarismo nazifascista y/o comunista, y el gobierno de los peores. Y es, para el filósofo, el propio “Espíritu de Occidente” la conformación capaz de hacerles frente.

En tal sentido, el populismo, y dentro de él el peronismo como expresión paroxística, era entendido como el fenómeno que posibilitaba el ingreso del temido comunismo, en tanto los fenómenos de masas conformaban un gran escalón de la escalera descendente hacia los fenómenos colectivistas, expresada tanto en la faceta política –como relevamos previamente– como en la económica:

“El peronismo, el desarrollismo y todas las variantes socialistas actúan bajo un común denominador: envilecer la moneda, no como objetivo confesado sino como

¹⁶ García Venturini (1980) oponía Occidente-Oriente al punto de afirmar: “Oriente no existe.  Por qué (Occidente) debería comprenderlo?”.

efecto necesario de sus estrategias económicas.// También ofrece el desarrollismo otro común denominador con el peronismo y las políticas colectivistas, cual es el propósito demagógico al cual sirven sus estrategias económicas” (García Belsunce, 1979: XVIII-XIX)¹⁷.

Como argumentaba Zinn, entre lógica política de masas y extravío económico existía una relación explicativa, en tanto la aparición de la politización masiva implicaba el principio distribucionista y sus consecuencias (1976: 124-126).

2.3-La (re)construcción de la elite como respuesta a las masas

Obra central del liberal-conservadurismo, *Las generaciones argentinas*, de Jaime Perriau, se articula en torno de la idea orteguiana de generaciones y de las reformulaciones que sobre ella conceptualizó su discípulo Julián Marías en *El método histórico de las generaciones*, desplegando una tabulación generacional en torno a figuras destacadas, y una lectura enfocada hacia las elites como motor de fuerza de la historia. En palabras del anfitrión del Grupo Azcuénaga, “cada generación, como la sociedad en general, consiste en una dinámica entre minorías y masas”, donde cada una tiene un rol específico:

“Minorías –y dentro de ellas los hombres sobresalientes de la generación, los guías, los arquetipos, en uno u otro campo– que crean las novedades propias de cada generación y, sobre la base de lo recibido en los primeros dos períodos, niñez y juventud, en especial el segundo, acuñan la sensibilidad, el estilo, propios de ella. Y masas que, dóciles a esas minorías – ¡gran bendición!– o rebeldes, pero siempre suscitadas por ellas, son, si cabe la metáfora, la vasta altura media sobre la cual se alzan los cerros y los picos de las minorías que configuran así el paisaje generacional” (Perriau, 1970: 19).

Tenemos, entonces, el reflejo de una mirada que considera que las minorías son las que crean, con su comando, la historia, y las concibe como grupos selectos que motorizan al resto de la sociedad para que cumpla una determinada cantidad de objetivos por ellas fijados. Sean estas masas sosegadas o insurrectas ante las elites, prefiriéndose aquí la primera actitud, igualmente estará en las minorías el poder de concebir y conducir la historia. Según su basamento en el pensador español, las minorías actúan como goznes ante la multitud y la historia. Esta estrategia discursiva erige un hombre-masa, carente de individualidad y perteneciente a un colectivo amorfo; reemplaza al pueblo por la multitud, y postula en su

¹⁷ Las ideas de corte economicista exceden, como señalamos, los alcances de este trabajo, pero han sido desarrolladas en Vicente, 2010a.

reemplazo minorías elitarias. A esta lectura, el propio Zinn la analizó desde la explicitación de su correlato político al dejar en claro que tal teoría buscaba estipular la reorganización del país alrededor de una nueva “generación del ’80” –las coincidencias de las fechas alrededor del centenario de tal proyecto no hacían sino dotar de gran fuerza simbólica a la concepción– que reemplazara a la Argentina de masas (1976: 186). De ahí que el proyecto de reformular el signo del ’80 con la mencionada pauta de unir tradición y renovación fuese un eje central de las estrategias intelectuales de estos actores.

En palabras de García Venturini, el fin de la política, “de la ciudad temporal” estaría dado en que

“desde un punto de vista cristiano –que es el que asumimos– la política, como ciencia y como práctica, es una expresión de la moral, una ‘rama especial de la ética’, como ya la definía Aristóteles. Luego es un modo de relación con Dios y con el prójimo, y no parece haber otra traducción de este mandato moral que trabajar por la *dignificación de la persona humana*” (2003: 223).

Justamente, el rol político de tal dignificación de la persona pasaba por la oposición al avance de las masas tanto como del individualismo ateo, entendido como finalmente nihilista, que en los intelectuales liberal-conservadores se construía a través de una articulación elitista: rescatar al individuo de la enajenación masiva implicaba reconstruir la vida política sobre los cánones del elitismo.

El punto extremo de la masificación, ligado esencialmente a lo disruptivo desde un punto de vista antropológico, arrasaría con la noción de persona humana postulada por estos intelectuales. Como señalamos antes, la idea de persona del liberal-conservadurismo aparece forjada a través de un equilibrio entre la concepción católica, las propias tipificaciones del liberalismo y el conservadurismo, y la recuperación y reconceptualización del signo del ’80. En esta construcción, lo político se ancla en lo religioso, en tanto la solución elitista clausuraría el abismo abierto por el extravío patente en el nihilismo contemporáneo. La idea de correspondencia entre el hombre y Dios implica una categorización fundamentada en el principio que supone que “el hombre es libre porque participa, aunque de manera imperfecta, en la absoluta ausencia de necesidad que es Dios” (Zinn, 1976: 163-164). El quiebre de la ligazón del hombre con Dios, entonces, posee un correlato central en lo social, como hemos visto en el caso del advenimiento del siglo de las masas, que es inescindible de lo político. En tal sentido, el clivaje católico define la posibilidad de lo político, en tanto es fin último de “la ciudad temporal”. Alrededor de este concepto de persona, el liberal-conservadurismo erige su categoría de elite, en tanto ella será la conjunción de quienes hayan podido escapar a los cantos de sirena de la sociedad de masas, la cual es interpretada ejecutando un “igualitarismo”

que no sería sino “desvirtuación de la igualdad” (García Venturini, 2003: 243), que tendría su c nito político en el populismo.

Aquí, el siglo de las masas daba lugar a las expresiones donde “se entroniza la emoción” (Zinn, 1976: 21), y por ende abría las compuertas de la política al populismo, entendido, mediante una operación de sinonimia, como demagogia. Y es que el obrar de los “demagogos” tendría como eje el mencionado igualitarismo, por el cual el ámbito de igualación de lo social aparecía para estos autores dividido entre dos vertientes, una legítima y otra ficcional. En primer lugar, una “igualdad legítima y deseable, aquella que consiste en dar a cada cual lo que le corresponde (...), en tratar a cada uno según sus méritos y necesidades” y en segundo término, la ya analizada deformación del “igualitarismo” (García Venturini, 2003: 243). El populismo, entonces, creaba una falsa igualdad, sostenida sobre concepciones no sólo demagógicas y artificiales, sino propagando un estado opiáceo, eje de lo que Zinn analiza como centro de la relación entre masas y elites del populismo: la autoinfatuaci n, en tanto “la demagogia es narcisismo llevado a la política” (1976: 69).

“la minoría debe ser perseguida, amedrentada y destruida para procurar la uniformidad imbecilizadora que tanto complace a la emoción colectiva de la masa. En cada experiencia populista hay que buscar el manipulador que va a usufructuar de la domesticación del pueblo (...) *Si todo el pueblo quiere esto, el que no lo quiere est a en contra del pueblo y es, por lo tanto, reo de alta traición al pueblo. Y a partir de esta falacia queda permitida cualquier violencia*” (Zinn, 1976: 47).

Ante semejante panorama social construido por estos autores, la elite teorizada por estos intelectuales aparece como la necesaria rectora de los destinos públicos, en tanto se entiende como “el reducto del buen sentido y de la defensa de los derechos fundamentales, pero para *todos*, no sólo para los miembros de la elite” (García Venturini, 2003: 79). Este concepto de elite propone una tutela de estos segmentos sobre el resto de la sociedad, que aparece como la contratara de las especificidades atribuidas a la lógica de la sociedad de masas en general y del populismo en particular como su articulación cenital.

Esta idea tutelar se liga con las propias concepciones de la “Generación del ‘80” y sus postulados, forjados ya previamente por teóricos como Domingo F. Sarmiento y Juan B. Alberdi, de educación de las masas como requisito ineludible para una posterior ampliación del sistema político (Cf. Botana, 1997). Por ende, es necesario analizar brevemente qué concepción del signo del ‘80 está actuando en las ideas de estos autores y cómo su reconstrucción era vista como el modo de conjurar las acechanzas del país de masas.

2.4-La recuperación del signo del '80

Como señalamos previamente, la recuperación y reformulación del liberal-conservadurismo del '80 actúa en estos intelectuales como la construcción de un espejo modélico donde mirarse y, desde allí, diseñar el futuro capaz de superar a la sociedad de masas. Como lo marcó Paula Bruno, alrededor del centenario de la "Campaña del desierto" y de la primera presidencia de Julio A. Roca, se dio un *boom* de lecturas sobre la "generación del '80". El momento en que las obras analizadas fueron escritas y editadas, comportó, para la historiadora, el tiempo de paso entre un enfoque centrado en los hombres de aquel liberal-conservadurismo tutelar al de uno basado en la multiplicidad de sus proyectos (2006: 135-137). Justamente, la amplitud de proyectos atribuidos a los hombres del '80 aparece metaforizada en la idea de que el PRN actuaría como una reedición de tal experiencia, como ya hemos visto previamente, y donde la multiplicidad de proyectos podría converger en un núcleo común: el de "la nueva generación del '80"¹⁸.

Esta concepción recurre a una doble operación apropiatoria del signo ochentista: en primer lugar, por medio de una identificación del liberal-conservadurismo del '80 como liberalismo a secas, y en segundo lugar a partir de un proceso de "cristianización" de los hombres forjadores de tal experiencia (Vicente, 2010a). La primera de las estrategias intelectuales, dirigida al interior del espacio liberal, buscaba identificar al liberal-conservadurismo del '80 con el liberalismo *tout court*, marcando que la concepción elitista vertebradora de aquella experiencia era el modo de ser del liberalismo, y que el proceso de apertura reformista de la Ley electoral de 1912 era una desviación del ideario. La segunda de las operaciones ya tenía fuertes antecedentes en las interpretaciones católicas, como lo ha demostrado Loris Zanatta (2005), y estuvo dada por medio de una conformación oblicua donde se postulaba un tipo de persona deseable que habría sido representada por los protagonistas de aquella etapa, y que aparecía igualada a la idea católica de persona propuesta por estos autores, dejándose de lado la cuestión del laicismo¹⁹, al punto de representar una lectura de la "generación del 80" como *católica de facto*.

Si, como ya hemos formulado, tanto los autores liberal-conservadores como el gran relato dictatorial apuntaban a crear las condiciones para un régimen futuro que, basado en el signo del '80, lo recrease mediante un esquema trascendente, esta idea de una segunda "generación del '80" recogía la herencia tutelar de aquel liberal-conservadurismo y buscaba, a través de su reformulación, conjurar las décadas de decadencia nacional. Entendida como "la única oportunidad en que dos proyectos nacionales –el político y el fáctico– se sobreponen en

¹⁸ Sobre las implicancias de tal idea, y sus resultados, ironiz  un hombre de negocios vinculado a estos intelectuales (Cf. Piñeiro Pacheco, 1981).

¹⁹ Para una lectura de la "generación del '80" dentro de cánones cercanos a los del liberal-conservadurismo, Cf. Auza, 1981. Esta obra se reedit  con auspicio gubernamental durante el PRN, en otra muestra de las implicancias de la operación "cristianizadora". Para una lectura al interior de los conflictos del mundo católico en los años de formación de nuestros intelectuales, Cf. Zanca, 2009. Hemos desarrollado las lecturas católicas de estos autores en Vicente, 2010b.

el tiempo y constituyen un continuo total” (Zinn, 1976: 121), la experiencia del '80 permitía su analogía con el momento dictatorial, al que se concebía como dotado de las particularidades capaces de dar lugar al proceso refundacional.

Siguiendo el tabulado generacional de Perriau, Zinn advierte que “estamos entonces en plena generación del ochenta”, con lo cual “sus protagonistas” debían ejercer “el liderazgo real, que incluye la tarea de guiar al pueblo para el bien común” (1976: 186). Aquel liberal-conservadurismo originario debía actuar como referencia de un modelo de dominación elitista capaz de hegemonizar la sociedad y (re)crear las bases de una democracia esta vez limitada, en tanto la democracia verdadera aparecía desnaturalizada frente a “la llamada democracia de masas” (García Belsunce, 1982: 32). Este sentido, nuevamente, remite a las tradiciones liberal-conservadoras decimonónicas, en tanto es referencia aquí la lectura que Esteban Echeverría realizaba, en su *Dogma Socialista*, de los postulados de *El Federalista*, proponiendo una democracia de baja intensidad (Cf. Echeverría, 2009; Hamilton, Madison y Jay, 2010). Las relaciones ideológicas entre los hombres del liberal-conservadurismo ochentista y los integrantes del Grupo Azcuénaga admiten, sin embargo, una serie de diferencias muy importantes, entre ellas la ausencia, en los segundos, de una veta positivista como la decimonónica, una mayor desconfianza en las posibilidades de tutelamiento de las masas, visiones más negativas del Estado como modo organizacional y una asunción directa del carácter católico (Bohoslavsky y Morresi, 2011; Morresi, 2007a; Vicente, 2008, 2010c). Es por ello que la operación identificatoria adquiere un peso político-intelectual central, en tanto la construcción busca obturar las diferencias y proponer una lectura de continuidad, es decir, recrear la tradición en tanto homogénea.

El rol que los propios integrantes del grupo se otorgaban a sí mismos estaba en consonancia con sus ideales elitarios, en tanto sus autoconcepciones intelectuales los colocaban como artífices de la reorganización nacional. En tal sentido, una profusa serie de escritos, opiniones y proyectos que se presentaron en diversas instancias de intercambio institucional entre el PRN y los intelectuales aparecieron como diversos modos de buscar plasmar los límites de la futura democracia. Sus contenidos, lo mismo que la reconstrucción de las circunstancias atinentes a su circulación, exceden los límites de este artículo, en tanto aquí estamos estudiando las articulaciones de la intelectualidad liberal-conservadora al interior del PRN, y aquellos forman parte de la última faceta de esta historia: aquella donde las dificultades que la dictadura encontró, una vez conformado su diagnóstico de base, para desentrañarse a sí misma.

Conclusiones

Creemos que el criterio de abordaje de este trabajo permitió mostrar cómo uno de los núcleos centrales de la intelectualidad liberal-conservadora argentina, el Grupo Azcuénaga, operó al interior de la última dictadura y cuáles eran sus ideas acerca de la “reorganización

nacional” promovida. Erigida sobre una concepción elitista de la vida pública, la clave para reformular la democracia argentina pasaba, para estos intelectuales, por conjurar el rol de las masas que había quebrado los cánones deseables del régimen impuesto por la “generación del ‘80”. A partir de la sanción de la Ley Electoral de 1912, el proceso de ampliación del espacio político nacional fue visto por estos autores como el andarivel de la decadencia argentina. Por ello mismo, los ejes centrales de sus concepciones ético-políticas y culturalistas se basaron en la reconstrucción de una serie de conceptos y categorías capaces de poner en primer plano de su operación intelectual el sujeto deseable para el retorno de la política racional: ese que, desoyendo los cantos de sirena de las articulaciones políticas masivas, pudiera refundar la democracia elitista, tal como la autopretendida nueva “generación del ‘80” encontró en el PRN una oportunidad para intentar canalizar su proyecto reorganizador.

Bibliografía:

- ASHFORD, Nigel y DAVIES, Stephen (dir.), (1992), *Diccionario del pensamiento conservador y liberal*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- AUZA, Néstor T., (1981), *Católicos y liberales en la generación del ‘80*. Buenos Aires: Ed. Culturales Argentinas.
- BASUALDO, Eduardo, (2006), *Estudios de historia económica argentina, desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI-FLACSO.
- BAUD, Michiel, (2001), *El padre de la novia. Jorge Zorreguieta, la sociedad argentina y el régimen militar*. Buenos Aires: FCE.
- BELTRÁN, Gastón, (2005), *Los intelectuales liberales. Poder tradicional y poder pragmático en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Eudeba-Libros del Rojas.
- BERLIN, Isaiah, (1985), *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Madrid, Alianza.
- BIRLE, Peter, (1997), *Los empresarios y la democracia en la Argentina. Conflictos y coincidencias*. Buenos Aires: Ed. De Belgrano.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto y MORRESI, Sergio (2011), “Las derechas argentinas en el siglo XX: ensayo sobre su vínculo con la democracia”, *Iberoamérica Global*, vol. 4, n  2.
- BOTANA, Natalio R., (1997), *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BOTANA, Natalio R., (1998), *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires, Sudamericana.
- BRUNO, Paula, (2007), “Un balance acerca del uso de la expresión *generación del 80* entre 1920 y 1970”. *Secuencia*, n  68: 117-161.
- CANELO, Paula, (2008a), *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo-IDAES/UNSAM.

- CANELO, Paula, (2008b), "Las 'dos almas' del Proceso. Nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)", *Páginas*, n°1: 69-85.
- CASTELLANI, Ana, (2009), *Estado, empresas y empresarios. La formación de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*. Buenos Aires: Prometeo.
- DEVOTO, Fernando, (2006), *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI Iberoamericana.
- ECHEVERRÍA, Esteban, (2009), *Dogma socialista*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- GARCÍA BELSUNCE, Horacio, (1979), *Trece años en la política económica argentina. 1966-1978*. Buenos Aires: Emecé.
- GARCÍA BELSUNCE, Horacio, (1981), *Política y economía en años críticos*. Buenos Aires: Troquel.
- GARCÍA LUPO, Rogelio, (2001), "El complot del Dr. Perriau", *Clarín*, Suplemento Zona, 18/03/01.
- GARCÍA VENTURINI, Jorge L., (2003), *Politeia*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas (original 1977).
- GARCÍA VENTURINI, Jorge L., (1981), "Para tomarlo con filosofía", entrevista de Orlando Barone, *Mercado*, 31/07/1981.
- GALLO, Nicolás, (1992), entrevista en Marcelo Monterrat (ed.), *La experiencia conservadora*. Buenos Aires: Sudamericana-Fundación Argentina.
- HAMILTON, Alexander, MADISON, James y JAY, John, (2010), *El Federalista*. México, FCE.
- HARBOUR, William R, (1985), *El pensamiento conservador*. Buenos Aires: GEL.
- HEREDIA, Mariana, (2001), "La identificación del enemigo. La ideología liberal-conservadora frente a los conflictos sociales y políticos en los años sesenta", *Sociohistórica*, n° 1: 83-120.
- HEREDIA, Mariana, (2002), "Política y liberalismo conservador a través de las editoriales de la prensa tradicional en los años '70 y '90", en Bettina Levy (org.): *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano: lecturas políticas*. Buenos Aires: CLACSO.
- HEREDIA, Mariana, (2004), "El proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA", en Alfredo Pucciarelli (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HUNTINGTON, Samuel, (1972), *El orden político en las sociedades en cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- LVOVICH, Daniel, (2003), *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires, Javier Vergara.
- MARÍAS, Julián, (1981), "La lealtad del pensador argentino Jaime Perriau", *El País*, 20 de septiembre de 1981.
- MARÍAS, Julián, (2002), "Dos amigos argentinos de Ortega", *La Nación*, 27 de julio de 2002.
- MOLINUEVO, J.L. (coord.), (1997), *Ortega y la Argentina*. Buenos Aires: FCE.

- MORRESI, Sergio, (2007a), "La democracia de los muertos. Algunos apuntes sobre el liberalismo-conservador, el neoliberalismo y el Proceso de Reorganización Nacional", XI Jornadas Interescuelas de Historia, Tucumán.
- MORRESI, Sergio, (2007b), "Neoliberales antes del neoliberalismo", en Germán Soprano y Sabina Frederic (orgs.), *Construcción de escalas en el estudio de la política*. Buenos Aires-Los Polvorines: Prometeo-UNGS.
- MORRESI, Sergio, (2007c), " M s allá del liberalismo? Estado y neoliberalismo en los años noventa", en Eduardo Rinesi, Gabriel Nardacchione y Gabriel Vommaro (eds.), *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires-Los Polvorines: Prometeo-UNGS.
- MORRESI, Sergio, (2008), *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*. Buenos Aires-Los Polvorines: UNGS-BN.
- MORRESI, Sergio, (2009), "Los compañeros de ruta del Proceso. El diálogo político entre las Fuerzas Armadas y los intelectuales liberal-conservadores", XII Jornadas Interescuelas de Historia, Bariloche.
- MULEIRO, Vicente, (2001), "Entre las vacas y el matadero", *Clarín*, Suplemento Zona, 18/03/01.
- MULEIRO, Vicente, (2011), *1976. El golpe civil*. Buenos Aires: Planeta.
- NOVARO, Marcos y Vicente Palermo, (2002), *La dictadura militar. 1976-1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.
- ORTEGA Y GASSET, José, (1993), *La rebelión de las masas*. Buenos Aires: Planeta.
- PERRIAUX, Jaime, (1970), *Las generaciones argentinas*. Buenos Aires: Eudeba.
- PIÑEIRO PACHECO, Raúl, (1981), *La degeneración del '80*. Buenos Aires: El Cid Editor.
- QUIROGA, Hugo, (2004), *El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983*. Rosario: Homo Sapiens.
- ROMERO, Luis Alberto, (2003), *Breve historia de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: FCE.
- SEOANE, María y Vicente Muleiro, (2001), *El dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*. Buenos Aires: Sudamericana.
- TUROLO, Carlos M., (1996), *De Isabel a Videla. Los pliegues del poder*. Buenos Aires: Sudamericana.
- VICENTE, Martín, (2008), "Rastros de azufre. La intelectualidad del liberal-conservadurismo argentino, entre la obturación retrospectiva y las lógicas de la última dictadura militar". Tesis de Maestría, IDAES-UNSAM, Buenos Aires, mimeo.
- VICENTE, Martín, (2010a), "Una serie de exploraciones a partir de las ideas políticas de los economistas del liberal-conservadurismo: lineamientos ideológicos de la última dictadura, perfiles intelectuales y polémicas al interior del liberalismo", V Jornadas de Historia Contemporánea, Los Polvorines.

VICENTE, Martín, (2010b), "El catolicismo en los intelectuales liberal-conservadores. La redefinición de las miradas ético-políticas y culturalistas entre 1965 y 1976", II Jornadas "Catolicismo y sociedad de masas", Buenos Aires.

ZANATTA, Loris, (2005), *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Bernal: UNQ.

ZANCA, José, (2009), "El humanismo cristiano y la cultura católica argentina. (1936-1959), Tesis de Doctorado, UDESA, Buenos Aires, mimeo.

ZIMMERMANN, Eduardo A., (1995), *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina. 1890-1916*. Buenos Aires, Sudamericana.

ZINN, Ricardo, (1977), *La segunda fundación de la República*. Buenos Aires: Pleamar.